Año X | La Plata, Junio 29 de 1928 | Núm. 192

IDEAS

Suscripción semestral $ 1.00
Número suelto...... „ 0.10

Redacción y administración:
Calle 51 Nro. 837

Publicación libertaria | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Correspondencia: Domingo De Agostino

El Horror a la Violencia

Sería inoficioso repetir una vez más las palabras de repudio que nos merecen atentados como el efectuado en el consulado italiano. Creemos innecesario demostrar que hechos tan descabellados y brutales no tienen relación con ninguna ideología o doctrina social y mucho menos con la doctrina anarquista fundamentalmente negadora de toda especie de represalias e inútiles violencias. Ya ni los más recalcitrantes reaccionarios se atreven a inculpar abiertamente al anarquismo de los últimos dinamitazos, si bien lo hagan solapadamente y hasta pidan de manera explícita la más feroz represión contra nuestros camaradas, cosa a la cual los poderes públicos están siempre bien dispuestos.

Así pues nos evitaremos ahora hacer nuestra composición de lugar en cuanto al hecho en sí y sus efectos sociales.

Lo que nos interesa destacar es otra faz del asunto que en el caso actual como en todos los semejantes ha de llamar la atención a todo aquel que observe las cosas sin prejuicios de casta o de partido. Se trata de este hecho: los voceros de la opinión burguesa, órganos o defensores de instituciones que viven por y para la violencia, que infinidad de veces han glorificado a individuos y hechos mucho más bárbaros y nefastos que los atentados dinamiteros, se deshacen frente a estos, en expresiones de la más viva indignación, en lamentaciones que serían conmovedoras si las supiéramos sinceras. Abundan asimismo en razonamientos magistrales tendientes a demostrar la crueldad, la inutilidad y la estupidez de los actos de esta índole y terminan fulminando con la condenación más inplacable al cobarde autor de tan incalificable delito.

Y bien, queríamos señalar que a esos señores no les cuadra bien el papel de justos varones indignados ante un acto de barbarie, que parecen asignarse. Vivimos en una sociedad en que los atentados terroristas distan mucho de ser los únicos exponentes de brutal violencia. Muy al contrario, es la violencia en sus diversas formas, unas veces encubierta, otras veces cínica y ostentosa la que predomina en la mayor parte de las relaciones sociales. Desde la violencia económica que ejercen los privilegiados y que les permite condenar al hambre a los que nada tienen hasta la violencia militar que sacrifica por millones a hombres del pueblo, hay una serie infinita de sistemas de coacción y exterminio a cual más horroroso y degradante. Todo ello se cumple dentro de las normas de estricta legalidad, normalidad y orden tan caros a la casta dirigente.

Los autores, inspiradores y beneficiarios de esa barbarie tan bien organizada han merecido siempre el homenaje hasta la exaltación de estos exigentes moralistas de ahora. ¿Cómo, pues, tomar en serio sus admoniciones y su indignación en el hecho que nos ocupa?

Los mismos que ya no tienen bastantes elogios para ensalzar la sangrienta tiranía de Mussolini o de sus numerosos émulos, los que no tuvieron una palabra de condenación y apenas un lamento hipócrita. ante el asesinato de Sacco y Vanzetti, los que ni siquiera llamaron la atención sobre ese enorme crimen que significó el envenenamiento de 200 personas en Hamburgo por un escape de gas destinado a la guerra, por un simple descuido. Los que silencian o aplauden tales horrores y muchos otros no tienen ningún derecho a apostrofar al terrorista anónimo que ellos mismos llaman desequilibrado.

Nosotros que hemos repudiado una y cien veces los crímenes de la burguesía y de sus secuaces podemos rechazar asimismo por antisociales y antihumanos los actos de esa especie, pues creemos que al fin y al cabo son ramas de un mismo tronco. Y podemos con justa razón, señalar como infames comediantes a esos corifeos de la violencia legal que hoy lloran a las víctimas del atentado y fulminan a sus desconocidos autores.

La influencia sobre las masas

La suerte de nuestras ideas y su realización depende exclusivamente de la intensidad de penetración que consigamos darle en el seno de las masas, en sus ideas, sentimientos. Y de la nuestra más que de ninguna — ya que no ciframos esperanzas en el golpe audaz para conquistar el poder, o en el comité, o consejo tal o cual que, investido de representación cualquiera decrete forma alguna de organización social.

Lo fundamental para nosotros es que el engranaje de la vida social vaya pasando, — ya gradualmente, en la medida que lo permiten las condiciones sociales imperantes, ya revolucionariamente, en aquellas que también impone la realidad y que son los más en número e importancia. — de las manos de las instituciones gubernamentales, centralistas o de privada apropiación a manos de las asociaciones de productores que autonomamente o en amplias federaciones, según la naturaleza de lo que se trate, llevarán a cabo esas funciones, con un coeficiente de beneficio social que el interés de los hombres y la conciencia conquistada exijan.

De ahí que nuestro movimiento sea substancialmente de masas.

Para este fin, necesitamos explicar, difundir — hacer penetrar el anarquismo en las masas — Necesitamos también contrarrestar la influencia de los partidos que halagan los oídos de esas masas, hablándoles de conquista de poder, de dictadura del proletariado.

Y necesitamos ir hacia las masas. Ella tiene intereses inmediatos que defender y se ve impulsada cuando ha alcanzado la conciencia mínima para percibir esos intereses a agruparse sus organismos de defensa: los sindicatos. Y hace bien. Es más; como es una situación que le acogota constantemente — y es, si se quiere, el primer paso que debe dar en la jornada de su emancipación, — ella se verá obligada — hasta tanto ocurra otra cosa — a estar constantemente agrupada en esos organismos de defensa.

A esa masa hay que influenciar. Pero no vamos a esperar que venga a nosotros. Tenemos que ir a su encuentro, tenemos que ir a los sindicatos, a las organizaciones obreras y ahí desarrollar nuestra labor.

En qué debe consistir? Influenciarla para que a esa primera etapa de la jornada de su emancipación, se agreguen deseos de futuras conquistas, darle una visión de las leyes de la vida social y formar una fuerza capaz de realizar una doble tarea; una negativa en tanto se oponga a todo conato de implantación centralista y dictatorial y otra, positiva, en tanto se la capacite para una reconstrucción social anarquista-federativa. En una palabra, darle un contenido ideológico en la más amplia medida posible.

Pero se me dirá. Las masas tienen ideas, sentimientos. taras que las colocan en situación de no poder — sin una previa refección moral — actuar en favor del anarquismo.

Las masas son... son como son. Es el material humano que constituye la realidad social.

Con ella y apoyada en ella, es decir en la esencia de su actuación, se erijen y crean todos los centralismos y dictaduras. Y nosotros tenemos que partir del mismo punto. No podemos eludir la realidad social. Y aplicando nuestros métodos y procedimientos ir al fin que nos proponemos.

Nosotros pretendemos que el anarquismo es una doctrina que tiene aplicación y realización social. Pero jamás podemos cometer el error de elaborar mentalmente sociedades con hombres hipotéticos.

Y a los hombres actuales, a los que forman el grueso de las multitudes es a los que tenemos que influenciar.

Lo contrario es decretar el suicidio del anarquismo como doctrina social, y dejarla relegada para uso agradable y fuente segura de intensas emociones filosóficas y disquisiciones especulativas.

Bernardo Niemez.

Las Jornadas Contra la Liga

Rosario y Bahía Blanca

No es posible a una hoja tan tardía como la nuestra, hacer crónica del intenso movimiento que agitara durante días a la ciudad de Rosario en particular y al país todo, y tampoco lo es noticiar novedades de la huelga en los puertos de Bahía Blanca. Por lo demás, nuestra prensa se ha ocupado extensamente y los hechos son conocidos.

Constatemos sí, lo que ya hemos tenido ocasión de hacer y lo que enunciáramos teóricamente: lo ilegistable y a veces incomprensible de la acción popular, la elasticidad de las masas que remontan de un abismo a una cumbre con la misma rapidez con que se precipitan, un poco inconscientemente a veces, pero regando siempre con su sangre generosa el campo de pelea.

"Niño grande" se ha dicho del pueblo y no se ha estado errado. Desprevenido e inquieto como los chicuelos cae ingenuamente en las redes de los truhanes o se precipita inopinadamente en cenagoso zanjón. Atrevido y bueno como los chicuelos, se encamina pasionalmente a las más generosas empresas o salta la tapia que le separa del punto deseado sin medir los contratiempos de la empresa. ¡Cuidaos de él tiranos de todas las layas, cuando se pone los pantalones largos!

Es lo que pasó en Rosario, lo que pasó en Bahía, lo que pasará muchas veces y en muchos lados.

Este año no se había hablado de agitación agraria como en anteriores y casi nada se había hecho por la organización de los cargadores en las estaciones y puertos; flojeza del movimiento y otras agitaciones, lo impidieron. Terminada la cosecha fina y a punto de serlo la del maíz, la prepotencia liguista quedaba dueña de la mayoría de galpones y puertos; sólo General Pico había afirmado — aparte de leves movimientos — y rubricado con sangre proletaria, su repudio a esa institución de facinerosos que hace largos años siembra el terror en las ciudades y campañas argentinas.

Casi sin previo aviso, a lo muchacho atrevido, Rosario clarinoó la jornada contra la liga y la sangre de Luisa Lallana fué bandera de expectación y de combate. Las centrales obreras y muchos revolucionarios, fruncieron el ceño sorprendidos; eso no estaba previsto, escapaba a sus cálculos y... a su control. Es que era el pueblo, sólo, con sus defectos, con sus grandezas y con sus heroísmos el que estaba en la calle.

Todo bravío, a veces enceguecido y vidente a veces, hizo lo que el pueblo sabe hacer: levantar vías y empedrados, asaltar mercados y panaderías, exponer sus desgracias y expresar sus anhelos. E hizo bien; prontamente en Buenos Aires, ya en Bahía Blanca, la chispa enciende llamaradas.

La liga no ha sido totalmente vencida, pero ha sufrido un rudo golpe en sus propósitos mercenarios de suplir con borrachos y asesinos, el brazo del digno obrero que reclama sus derechos de hombre productor.

Confiemos y hagamos para que estos lampos felices que esporádicamente arrancan de su inacción libertadora al pueblo, tengan toda la continuidad necesaria y muy especialmente, la consistencia indispensable para que el motín de hoy sea la revuelta transformadora de mañana, para que el asalto al depósito de víveres de ayer sea el inicio de una amplia acción expropiadora que reintegre al conjunto social la riqueza por todos producida y por unos pocos acaparada.

Sobrándole corazón aclaremos el cerebro popular y haya en los momentos de recuerdo la palabra de cariño y el propósito de lucha que la sangre derramada nos reclama. Para los que cayeron en Rosario y Bahía, para todos los caídos, sea nuestro ¡salud! fraternal.

LUISA LALLANA

Heroína y mártir, en tu caída, fuiste el ardiente sol que despertó a los aletargados de la fría indiferencia. Fuiste la propulsa del aluvión resonante, precursor de gestas viriles.

Tu belleza, tu sonrisa, tu encantadora esperanza de romper las cadenas, fueron tronchadas por la mano sicaria y artera de un inconsciente, uno de esos anormales que sacia su apetito de bestia depravada en las carnes flageladas de nuestras hermanas.

¡Qué perdure como un símbolo de justicia y un acicate de reivindicación, tu dolorosa tragedia de inmolada a los bárbaros! Los niños famélicos y tristes que tú defendías: las mujeres grávidas y desesperadas que elevaste con tu altivez y los resignados parias escarnecidos, guardan tu inmortal efigie, sacra de amor y combate, con la esperanza de un libre porvenir de bondad y tolerancia.

No caíste en vano. Los corazones inertes, reavivaron sus pasiones al retumbar de tu grito de angustia, y partió el soberbio alud, el huracán depurador a afirmar con la violencia candente su valor humano.

¡Hermana Luisa!... que rojas flores, broten al borde de tu fosa, como una aurora de renacer y de fe, y sus aromas sean la chispa centelleante de la revuelta proletaria y, todos los días brotará de los cálidos labios humanos, tu glorioso y generoso nombre, brindado en holocausto a la libertad de los oprimidos.

Mayo 1928. **Juan Moscetta.**

IDEAS

NUEVA DIRECCION

CALLE 51
Nro. 837
La Plata

TOMEN NOTA LOS COMPAÑEROS

"Hechos Diversos"

Henry Barbusse acaba de publicar un nuevo libro con este título. De él traducimos esta página para los lectores de IDEAS. El refinamiento de los suplicios practicados en las cárceles, supera toda imaginación. En este relato se habla de las cárceles de Hungría, pero su valor es universal, pues donde hay cárceles habrá horrores iguales.

En casa de Andrés.

—Buenos días, Andrés.

—Buenos días. Entra.

—Tienes una voz extraña.

—Entra.

—Sí, Andrés. ¿Dónde está Rita?

—No sé. Rita y yo no nos conocemos más.

—Eh! ¿Qué? Ella, tu... vuestro amor legendario, esa pareja tan ferviente, tan perfecta a contemplar.

—No nos amamos más.

—No será... Andrés, ¿pero ella vive?

—Sí, sí, vive.

—Dime, entonces.

—Es a causa de las prisiones húngaras.

—Sé que os habían puesto en la prisión a los dos. Pero no habéis quedado mucho tiempo allí.

—¡No mucho! Seis meses.

—¿Habéis sido golpeados, heridos...? Mueves la cabeza, Andrés. ¡Ah! Adivino: ha sido desfigurada, ¿no?

—No. No como tú crees.

—Explícame, pues.

—En la prisión, el capitán Pronay, que nos odiaba de tal modo que se ponía rabioso cuando nos veía a los dos, dijo: "os amáis, vosotros, y bien...

—Y ¿os separaron....?

—Al contrario. Dijo: "Se os atará juntos".

—¿Y después?

—Nos ató el uno al otro estrechamente, vestidos, por la cintura.

—¿Y entonces?

—Entonces, los días, las noches....

¿Comprendes? No, tu no puedes comprender. Al principio creímos que íbamos a morir juntos, y ese apretar de cuerdas nos era dulce, a nosotros que teníamos nuestros dos corazones y nuestros cuatro ojos el uno sobre el otro. Pero no era para la muerte que estábamos atados, era para la vida.

—Tanto mejor.

—No: tanto peor.

—No te comprendo.

—No puedes comprenderlo, te digo. Yo habría hablado como tú antes. No se comprende qué es esto; tan pronto como no se cierran los ojos y no se tuerce el cuello para volverse un poco, tener siempre ese mismo rostro que os sopla en el rostro. No había entre nuestras dos caras ni siquiera el espacio de una mano. Al principio era hermoso, esas dos pupilas que yo veía, ensanchadas como con una lupa, con sus largas pestañas batientes y esa boca, tan próxima, que cuando temblaba se pegaba a la mía. Pero después, después... Y además...

—Enrojeces, Andrés.

—Sí, tengo demasiada vergüenza del recuerdo. Esos dos cuerpos engrampados el uno sobre el otro, así...

—Me haces mal en la espalda, Andrés. Se dirían garras, tus dedos.

—Es para que comiences a comprender.

—Pero Vds. ¿se movían, caminaban, así atados?

—Sí; cállate, no quiero darte detalles.

—Sin duda, pero...

—Cállate. ¡Los días, las noches, las semanas, los meses!

—Andrés, por pura piedad.

—La piedad es aplastada por las cosas, como todo lo dulce.

—Andrés, tu compañera no era una cosa.

—Sí, la masa adversa. Uno se decía (eran las primeras semanas): "Esto no es nada, nada..." "Pobrecilla, mi pequeña, yo te amo, te amo, No tengas miedo de mí.... Se olvidará lo que sea necesario olvidar..."

Después, la piedad y el amor han ofuscado poco a poco, en la certidumbre de que no se olvidaría, en el horror.

—Por tanto...

—En la suciedad, en la inmundicia.

—Cállate a tu vez, Andrés, te lo suplico.

—Y en la espantosa obsesión de la misma imagen, siempre, al contacto de esas dos caras impresas la una a la otra — la otra cara como una mano.

Los primeros tiempos, el monstruo doble que éramos no durmió. Nuestros ojos agrandados, estirados por la piel, daban miedo al sueño. Después, se ha dormido, Pero se despertaba. Nuestras cuerdas me hacían mal con todo el peso de ella, y yo le infligía un suplemento igual, con mi peso. La fatiga del uno abrumaba, molía, atormentaba el cansancio del otro. Se estaba contrariado, se luchaba...

... ...

Y es al cabo de 6 meses que, libertados, hemos podido darnos la espalda. Ahora que la vuelvo a ver en el recuerdo, ella se deforma todavía y yo creo tener los ojos enfermos aún de ella. Estoy cambiado en bestia todavía. No nos hemos perdonado.

—Ella ¿qué sabes tú?

—No, jamás. Ella menos aún, no me perdonará ya más.

—Piensa Andrés, en los tormentos que han soportado tantos otros.

—Lo sé. Yo he visto algunos. He visto (aún cerrando los ojos continué viéndolo, a causa de los gritos y los ruidos mecánicos); he visto el suplicio de C. Todos sus dientes le fueron rotos a palos; después se los hicieron tragar, y para lograrlo, después que se los metieron en la boca, se le obligó a absorber el contenido de un vaso de noche que uno de los gendarmes fué a buscar a la enfermería. Murió entre espasmos de sufrimientos y de repugnancia. He visto la cara torcida, después rígida de S., mientras le cortaban con una cuchilla la carne de la planta de los pies como se cortaría una suela. Y la camarada L..., yo he visto, al montón de carne que ella formaba cuando se le hizo entrar, vivo, en el vientre, su recién nacido, a golpe de hacha y de maza. Y ese noble campesino húngaro, tranquilo, recto, no profiriendo sino palabras frías, lo he visto pasar un día para ir al gabinete del juez de la prisión, y se oía todo a través de la puerta donde yo estaba esperando mi turno. Y por que no quería mentir reconociendo un complot y citando los nombres que necesitaban, porque no quería ni siquiera hablar, se le quiso hacer gritar. Oímos el silbido y el golpe de la lama del sable sobre su cuerpo y el ruido de la lonja de acero sobre sus huesos, después siguió un brusco silencio durante el cual se cumplía un trabajo que no se oía pero no se oyó ni una palabra, ni una queja de él. Y sin embargo, de repente, un grito terrible. Luego, la puerta se abrió y pasó en medio de pesados pasos. El, que se tenía tan derecho, media hora antes, estaba encogido en una camilla: él, que no quería hablar, aullaba y gemía sin cesar. Su vestidura estaba arrancada en torno a la cintura, su vientre estaba desnudo, y en lo bajo del vientre, un agujero rojo. El policía que lo había emasculado se había servido de un cuchillo herrumbrado y se jactaba de ello, así como también de haber tenido, esta vez, la mano un poco pesada.

Pero ¿porqué te cuento esto?... Ah, sí es para decirte que he visto todas esas cosas, como las han visto aquellos que han pasado, no en forma de turistas, por las cárceles de Hungría. Afuera, he visto mejor, he visto la muerte, en uniforme, con sus galones y su sable, penetrar en los hogares y forzar a los padres a denunciar a sus hijos, a los niños, a golpear sobre sus padres como en escudos y a creyentes, también judíos, a blasfemar de su fe. Pero yo digo que los monstruos que han atado juntos, por los riñones, dos seres en plena juventud, en plena vida, en pleno amor, han ido más lejos en la crueldad refinada. Con su cirujía de la tortura han extirpado de esas dos crituras, aún aquello que tenían en el corazón.

Camarada; todo ser humano tiene también en el corazón, sépalo o no, una bandera roja arrollada. Tal como me ves, estoy lleno de ardor y de entusiasmo para trabajar en desplegarlas todas, en multitud, sobre la tierra.

Tu ves: en las prisiones, los cuerpos envejecen pero la fe revolucionaria rejuvenece y se regocija. Te digo: el odio que tenía contra los bandidos que regentean la sociedad contemporánea en todos los países salvo uno (1), ese odio está animado hoy de un gran soplo de alegría.

¡Hurra!

Henri Barbusse.

(1) Nota de redacción.

Salvo ninguno, nos permitimos rectificar. En todos los países se sufre en las cárceles y en ese uno — Rusia — que se exceptúa, Barbusse sabe que muchos anarquistas y socialistas sufren martirios por sustentar sus convicciones.

S. O. S.

Compañeros
Amigos
Obreros
Simpatizantes!

Hacemos un llamado para que nos ayuden. Nuesta hoja no cuenta con otros recursos para solventar sus gastos, que las contribuciones voluntarias y las suscripciones. No tenemos avisos comerciales.

Deseamos ahora darle un impulso para su regular salida; necesitamos redoblar los esfuerzos para que nuestra hoja se difunda cada vez más y con ella las ideas de justicia y de libertad.

Por eso recurrimos a ayuda, solicitamos cooperación, solidaridad! Cada lector, por otro lado, debiera ¡interesarse en hacer nuevos suscriptores, nuevos compañeros. Pedimos así mismo, mantengan correspondencia con esta agrupación.

Los Derechos del Ultimo

Tengo para mí entender, que estaba de chistoso humor el bueno de Jesús, cuando dió en profetizar: "**los últimos serán los primeros**". Cierto es que hasta sus discípulos se encogieron de hombros y que en su decir silabeante el de Iscariote regañó: "serían" y que un chusco — también los había en tiempos en que el alma del hijo del eterno padre le dió por cubrirse de huesos y carne — dijo casi en las barbas del maestro: "sí, primeros... en ir al degüello".

La chusma ha servido siempre para cargar con la responsabilidad de todos los desastres o con los devaneos de literatos aburridos u oportunistas. Sus representantes han abjurado al primer trance, de sus representados. Los hijos de la chusma se han apresurado, no bien ascendido el primer escalón, a limpiarse del delator barro de origen.

La democracia, entendida como plenitud de derechos de cada uno de los miembros de la sociedad, no ya como el inútil deber de elegir mandatarios es, pese a las proclamas, un liviano barniz de ocasión que desaparece ante un ligero rasqueteo. Vivimos en un régimen aristocrático, que si bien no tiene la rigidez de la casta cerrada no deja de ser aberrante privilegio y esto, no sólo como consecuencia de una estructura social que decae sino como resultado de una mentalidad colectiva que perdura. Mal se puede, pues, hablar de crisis de la democracia cuando la democracia nunca ha existido.

Decimos mentalidad y decimos bien: agreguemos que a veces es una necesidad. El zapatero se esmera en haber las botas del señor, primero porque necesita la paga y segundo porque se trata del señor. Si en mi cuartucho penetra un hombre de blusa y no se descubre frunzo el ceño, si el que entra sin decir buenos días es un personaje le obligo a estar con la galera puesta y me saco la gorra. De tanto sentirnos decir y tratar como inferiores, acabamos por convencernos que lo somos; cederemos el lugar a una dama empingorotada, daremos un pechazo a la lavandera, pues la altanera prostituta es de los de arriba y la humilde proletaria es de nuestra clae.

Grave es la esclavitud cuando se impone, terrible cuando se acepta. Por más que se codee con nosotros en las elecciones y a todos nos llamen ciudadano, el señor sabe que es más fuerte y no sólo por razón de su fuerza sino porque las cosas deben ser así: unos afortunados y otros desgraciados; éste instruído, aquél ignorante; tú obediente, yo mandante. Y una herencia milenaria se asocia a un medio rígido que nos enseña que las cosas han sido siempre así y deben seguir siéndolo: él sabe, tiene, puede, yo ignoro, carezco, no puedo.

Si nos dieran un cartabón y libertad para agrupar a los individuos según nuestra medida de su valer, la fuerza del ambiente nos llevaría a crear multitud de categorías sociales.

La resignación es a veces una virtud pero casi siempre un vicio o una degradación. Agachar la cabeza ante otro hombre, resignarse, es negar el derecho y el valor de nuestra personalidad, vale decir, degradarnos. Pensar que aquel semejante por el hecho ocasional de haber tenido a su alcance comodidades, instrucción y oportunidades mayores a las nuestras es un ser con derecho a considerarse y a obrar como superior, es declararnos de antemano su siervo, dar razón a la servidumbre, cuando al contrario, con igualdad de derechos, de una u de otra manera, somos todos contribuyentes.

Por última vez invitamos a todas las ortes al trabajo social y no colabora menos en el edificio el peón que cava los cimientos que el arquitecto que embellece los capiteles.

Digamos con Kropotkin refutando el asalariamiento colectivista: "Presta mayor servicio en la mina el mecánico cuyo error de un segundo en el movimiento de la vagoneta puede causar la muerte de muchos obreros y paralizar toda la mina o el mozo que desde abajo hace la señal de descenso? ¿El minero a riesgo de ser sepultado por los desprendimientos o asfixiado por el grisú o el ingeniero a quien una mala operación puede llevar a cavar piedra? ¿El maquinista que conduce el tren que transporta el mineral o todos esos hombres que han construído el ferrocarril que conduce a la mina y los caminos que irradian de todas las estaciones? ¿No es también obra de esos hombres que han labrado y sembrado los campos, extraído el hierro, cortado la madera en el bosque, fabricado las máquinas donde se quemará el carbón y así sucesivamente".

No puede hacerse ninguna distinción entre las obras de cada uno. ¿Y si al hombre se le conoce por sus obras, qué razón te guía al proclamar superiores a algunos de ellos y acatar por fuerza y convencimiento sus privilegios?

Hombre: mira a tu vera, juzga la labor tuya y de los tuyos hecha a rigor de brazo y a clarear de pensamiento. Obra de todos a todos otorga derechos.

Proclámalos, pero no te detengas: reclámalos, impónelos.

Narciso.

EL ALMA DEL PUEBLO

Es lo que debemos conquistar. Ella espera la clara y sencilla, pero pujante y triunfadora, lección anarquista.

A ella tenemos que dirigirnos. Empaparnos con sus dolores, identificarnos con sus miserias y junto a sus necesidades y a sus anhelos instintivos — conscientes o no — unir nuestros idealismos y marchar a la conquista del porvenir.

Hay que llegar hasta lo más hondo — hasta el último plano — sobre el que pesa todas las injusticias hechas explotación e ignorancia.

Tenemos que hablar en su lenguaje — el del hambre, el sueño y el frío — para que nos comprendan y para que los comprendamos, y juntos y a brazos partidos, a jornadas intensas, desbrozar el presente, conquistar lo mejor.

En el pueblo y para el pueblo está nuestra primera y principal tarea de anarquistas.

Alentemos sus esperanzas y sintamos sus dolores para que vivan nuestras ilusiones.

El alma del pueblo: es lo que hay que conquistar para la revolución social.

Alcantar.

Cartas a Radowitzky

La Vida de las Bestias

Presidio de Sierra Chica

"Las cárceles son restos de antigua inquisición jesuítica".

P. Kropotkine.

"Los jueces, fiscales, militares y alcaides, son los verdaderos criminales".

León Tolstoi.

"Las modas y reglas civiles, son tan tiránicas como las leyes del Estado".

Ernesto Haeckel.

I

El Trabajo. — Tu dignidad depende de si ganas el pan que comes: esta es una fórmula profunda. Hay quienes ganan su pan con incruentos esfuerzos, pero no se acuerdan ni tratan de indagar, lo que trae aparejado ese hecho: son despreocupados. Para ellos todo está bien; el hoy se refunde con el mañana y la vida la toman como la encontraron. Si tienen hambre, gritan; si les dan un hueso se callan. Son parecidos al perro: no es rebajarlos; ya lo están.

Otros en cambio son verdaderos accidentes; viven porque nacieron; si tienen hambre, piden; si no les dan, está bien: ellos van a buscar en la basura la limosna que se les negó. Otros por el contrario, viven en continuo grito; no hay forma de contentarlos. La gama de la belleza les parece cosa ridícula; si tienen hambre no piden jamás; no quieren basofias: arrebatan lo que ven en el plato ajeno; poco se preocupan por lo demás: así viven. Los menos, los elegidos del grupo limitan sus necesidades; esta restringencia lejos de sofocarlos los desahoga: simplificada la vida, comprendido su objeto, la jornada les es fácil: si pensar es comer, ellos no pasan hambre.

Pero hoy no tratamos de cosas abstractas: nos ocupa la vida real con sus ásperas dobleces: en otros términos vamos a manosear como fantásticos anatómicos, los esqueletos de un sepulcro social.

II

Aquí se cumple la ley del Evangelio "te ganarás el pan con el sudor de la frente si eres pobre; porque escrito está, que, tiene que haber ricos y pobres". ¡Qué poca sabiduría tiene Cristo, siendo como era, hijo de Dios!... Aquí las jornadas son rudas; la faena es forzada: el penado que está de la noche a la mañana encorvado sobre una pala, en ningún momento puede decir: "Caballeros, en defensa de mi dignidad, yo pienso de este modo". ¡Cuidadito con este atrevimiento!

Le está prohibido hablar; con el sistema lo embrutecen, y de este modo le prohiben pensar: ocho horas no bastan, se trabajan diez: el penado no tiene derecho a cansarse. Si se queda un día para reponer sus energías desbarradas por la bárbara labor, viene un señor auxiliar y le dice: ¿por qué falla?; orden del alcaide, a la cantera o al calabozo.

A veces los hombres, salen silenciosos, con la frente baja, tristes, agobiados por el hermoso sistema pedagógico, que la piadosa y cristiana sociedad hace emplear aquí.

A veces sucede que llevan por la violencia al cerro un hombre enfermo, que al empuñar el pico o la pala, o al hombrear una piedra, cae de rodillas y hay que traerlo entre cuatro: se le pone en su celda, se le deja tirado sobre la tarima y, si "pide" al señor enfermero, éste viene, lo mira, sonríe maliciosamente, y se va. Si acaso no puede hablar, pues se espera sencillamente a que pueda y diga lo que tiene: ¡han olvidado que hace un par de horas lo llevaron a la fuerza a la cantera!

Al día siguiente le preguntan: ¿listo? Esto es, si puede salir al trabajo...; si no puede, está bien; pero está prohibido enfermarse más de tres días: esto es sospecha de "simulación": falta gravísima: se cartabona así: "Desamor al Trabajo".

Aquí no tener amor al trabajo es ser peor que leproso, peor que excremento, es ser odioso, repugnante, degenerado, casi anarquista. Ser anarquista es ser mierda: el desamor al trabajo, se escribe en los libros, y según un 1er. alcaide, eso no se borra con el codo. Esto quiere decir que el desamorado, queda fuera de la humanidad, y para regenerarlo, es decir, para avivarle el amor al trabajo, lo ponen a pan y agua, lo vejan, lo sepultan en las celdas donde comerá, dormirá, defecará, y para remate, tendrá que suicidarse, enloquecerse, o sentir amor. El último desamorado de este año, es Miguel Foglino; hace poco fué llevado al manicomio con dos locos más. El último que se ahorcó es el 310 que siendo enfermo lo obligaban a ir al lavadero; era tímido el pobrecito, y resolvió matarse.

Como se ve, no se trata de inculcar un hábito honesto a quien le falta, sino que lo que se quiere es explotarlo abiertamente y ante su vista; si los apuran un poco a los señores administradores, se lo dicen claramente: Vd. está aquí para hacer lo que le manden, y cállese la boca. El alcaide Olazábal le dijo al que esto escribe luego de un reclamo: "Aquí tenemos fuerza para hacerlos obedecer". La colectividad puede pedirles cuenta de vuestros apaleamientos: ¿Y las pruebas?, contestó cínicamente.

La pobrecita prensa obrera sería pequeña si nos pusiéramos a citar los apaleados, los locos a martirios, los criminales encierros, las vejaciones, las extorsiones de toda laya que se han efectuado desde que el señor Fausto Delgado — magnífico tartufo, — hizo la fanfarronesca reforma del año 25.

Se asesinó a un penado; se inculpó a Leopoldo M. Blanco; si era o no era autor, no se supo; lo expulsaron porque no estaba bien con la política local adepta a Delgado: éste trajo en su lugar una jauría que dentro de poco quemará vivos a los hombres.

En fin, del desamor al trabajo, diré que surge aquí por múltiples razones: en primer lugar porque al penado no le dan tregua ni en el trabajo y ni en la celda; es un forzado; en segundo lugar, si el penado es gran trabajador, no le avaluan sus esfuerzos; por la mínima bagatela da con sus huesos en una mazmorra, resultando que el hombre más amante del trabajo, por hábitos traídos de sus épocas de obrero libre, este hombre, suele hacerse el más enemigo del trabajo: ¡esto es una explotación!, exclaman algunos desventurados luego de llevar años sobre las piedras de la cantera sin gratificación alguna, sin mejoras, y ganando diariamente — asómbrate lector — ¡veinte centavos! Suele resultar que algunas veces le roban dos o tres días al mes, de modo que ganando veinte centavos por día, poco puede juntar el penado para el día de su libertad. El crimen más infamante que se está cometiendo ahora, es el de quedárseles con el dinero a los penados que salen cumplidos, y que durante su prisión no han sido alcahuetes: diez años cumplió hace poco días el penado 791, Juan Calazán; había ganado en diez años, cien pesos y monedas; pues lo dejaron en la calle al borde del crimen, del robo, del vagabundaje. Hombre solo en la tierra ¿adónde iba ir?: la sociedad no admite reclamos contra ella. La silueta de Juan Calazán se esfumó en el camino, tristemente robado en el momento en que el destino le quitaba los clavos de su cruz y le decía: ¡Anda!...

La ley, no es pareja: han salido otros penados, asquerosos proxenetas, y no se les descontó tales gastos de proceso, ¿por qué? Ya lo hemos dicho.

El trabajo es la Carta Magna de toda vida conciente: renunciar aquí a él ¿es apostatar acaso?

Si los castigos no regeneran al hombre ni modifican sus errores pasados, ¿dónde se halla la razón de ser de estas grandes expiaciones? En que la delincuencia hace falta para que vivan los legisladores y los jueces, como la Iglesia necesita la multiplicación de los creyentes para no morir.

Donde hacen falta instrucción, justicia, moralidad, libertad, hombría, las leyes y las prisiones están demás, y donde lo antedicho abunde, ¿para qué la ley? ¿para qué el presidio?

La dignidad del hombre aquí no se pierde porque odie el trabajo: en primer lugar, el penado para la sociedad, no tiene valor ninguno: en segundo lugar, el trabajo se efectúa sin método, es una trituradora de hombres. De modo que lo que debería ser la alegría del recluído, es precisamente su fardo mayor. Ya dijimos que hasta se nos quedan con el miserable jornal.

Vestuario. — Cubrir las carnes de nuestro cuerpo, es un rasgo de alta cultura: los nómades andan desnudos, y si se cubren, no se cubren, sino que se abrigan, se defienden del frío, y la cosa ya no es igual.

Como quiera que sea, si el hombre nace desnudo y luego le agrada vestirse, es en primer lugar por necesidad física, más tarde por necesidad moral, y luego por sentimiento estético: así es. No le agrada ir simplemente cubierto de carnes, sino bien cubierto, es decir, correctamente bien vestido: trajeado a la moda.

Aquí no discutimos el alcance psicológico social de estos principios éticos y estéticos, volvemos a abstraernos del gran conjunto y colocarnos donde debemos.

Al penado se le da dos mudas de ropa interior y dos trajes, uno de brin y otro de paño.

El trabajo es rudo; el cuerpo empapa de sudor aquellas prendas interiores de burdo lienzo; el sudor se seca allí y hace de aquella camisa una cloaca: el penado se revuelve en sus pilchas, impregna todo de olor fétido y esto es origen de muchas enfermedades que los señores administradores "no saben" de donde provienen. No es posible cambiarse porque una muda lleva encima y la otra está en el lavadero y se reparte el domingo. Algunos penados, pidieron se les comprara alguna muda con su peculio y la Dirección comunicó — textual — "Queda terminantemente prohibido a los penados dirigirse al Sr. Director, pidiendo se les compre ropa y otras cosas".

La cosa no paró aquí: como algunos penados pidieron a sus familias alguna ropita, la administración se desacreditaba, y se comunicó — textual — "Queda terminantemente prohibido a los penados usar prendas particulares, como camisa, pañuelo, camiseta, y que se use las que da el Establecimiento" (órdenes dadas en el mes de Julio y Noviembre del año ppdo.).

Nos cabe preguntar, ¿y dónde está lo que da el Establecimiento?: en la mente de los alcaides, suponemos, de lo contrario, estará en fábrica...

La aberración es esta: en el invierno no dan ropa de paño porque "no hay"; al llegar el verano, viene el paño, y dan la ropa de invierno ¡en el mes de Diciembre que se asa vivo el hombre entre las piedras!...: por ahí viene el brin, lo reparten, pero se está por ir el verano: por eso el penado cuida mucho aquí, su humilde traje de brin.

En las celdas está prohibido lavar ni pañuelos, de modo que durante una semana en el verano, el penado tiene que cargar con aquella camisa y demás prendas, que parecen almidonadas de sudor, o mojadas con alguna hedionda gelatina. ¿No es cierto que todo esto es mentira, señores burgueses?

El calzado. — En el Brasil dicen que es un orgullo andar descalzo y tener la pata grande; aquí — en el país — sucede lo contrario: tener la pata grande, es cosa seria, pero enseñarla es algo grave: en Buenos Aires procesarían al hombre que tuviese la ocurrencia de salir descalzo a la calle. Sería causa de una revolución.

¿No compartís esta opinión, lector querido? Las bagatelas son las que entusiasman más; del mismo modo que es más fuerte la creencia que la ciencia.

Nosotros no discutimos las modas de los pueblos, ni hacemos manual de moralidad práctica o pura, empleando los vocablos panteistas: nosotros tratamos de explicar como se nos viste y calza por aquí: esto te asombrará más, amigo mío.

Hace ya unos años se nos hacía unos zapatones claveteados, duros, macizos, pero el material era nuevo: hoy eso es un lujo, el penado tiene que ser lo que es, y sino no será nada. El penado pues, es penado.

Aquí se ha construído entre el pabellón 3o. y 4o., un pequeño cuartucho de madera: es peor que una cloaca el aire que sale de allí. Es una hediondez comparable con la de esas osamentas que se encuentran en las carreteras, descompuestas bajo la acción del calcinante sol de las pampas mediterráneas: días pasados, me tocó ir allí para "ayudar" ¿a qué?: a llevar calzado.

Resulta que los botines y borceguíes de los milicos de la provincia; todo ese calzado viejo, hediondo, se trae ahora para aquí: se mete en ese galpón y allí fermenta esa mugre que es una barbaridad: se ponen verdes los desechados botines, pero se les quita la suela; es decir, se les pone media suela nueva, se les arregla un poco el taco, se le pone un poco de tinta, y así nomás, sin desinfección previa, ¡se reparten a los penados!... ¡cuidadito con protestar!... pan y agua, garrote, encierro "desamor al trabajo" y otras cruces caen sobre el "protestador".

Asco da hablar de esto: y diariamente llegan periodistas que luego de un suculento banquete, se marchan diciendo que este presidio es mejor que el Jardín de las Hespérides...

Suponen esos individuos que han dejado su criterio — conciencia no tienen — entre las migajas de un banquete, suponen que el trato que se les dió a ellos, es el mismo que se les da a los penados.

Antes que el deber, está el comer.
"¡Felices de vosotros los imbéciles
"que mantenéis famélicos la panza!..."

Sin necesidad de ser médico, el lector colegirá que una de las vías más fácil para el contagio de enfermedades epidémicas o serosas, sífiles, tuberculosis, etc., es el calzado: del mismo modo se deducirá el estado de salud de esas tropas que no tienen en sus miserables vidas, más diversión que la taberna y el prostíbulo.

Paremos aquí.

No juzgues nunca la humanidad por sus vicios.

No estudies nunca un efecto sin conocer su causa: sería techar antes de colocar las bases.

Las libertades que goza el individuo es un resultado del grado de cultura que adquirió.

Un ignorante puede ser vicioso: es inocente.

La responsable de esto es la sociedad que le quita al hombre, todo aquello que pueda elevarlo sobre la bestia.

Porque educar a los hombres es concluir con la sociedad apuntalada por el capital y los códigos.

Víctor Uranio.
Penado 229, S. Chica.

(Continuará)

ACCION LOCAL ANTIFASCISTA

Habiendo acudido a un llamado de la Alianza Antifascista para promover una intensa acción contra el régimen imperante en Italia y contra toda coerción dictatorial, el Centro de la Juventud "Del Valle Iberlucea", Comité Pro Presos Sociales, Sindicato de Metalúrgicos y Panaderos, Centro Cultural "Luz", Biblioteca Alborada, Estudiantes de Ingeniería y Humanidades, Agrupación Ideas y otros que en el momento no recordamos, resolvieron constituir un "Comité de Agitación Antifascista" que en momentos de redactar estas líneas organiza un amplio movimiento popular y conferencias en La Plata, Ensenada y Berisso.

Este movimiento tiene la virtud de interesar a una buena parte de la opinión y ha motivado una resolución del juez del Crimen Ríos que ordena severa vigilancia contra los presuntos tirabombas y declara que si son legales las asociaciones que contribuyen al bien público son sospechosas de delincuencia las que se levantan contra regímenes respetados por los gobernantes.

Esto, aparte de las sonrisas del caso, ha avivado el interés por la campaña que se inicia, ya que los organizadores sostienen con fundada razón: queréis suprimir el antifascismo, pues comenzad por destruir las causas: el régimen de terror y muerte que desde Italia aspira a extenderse a todo el mundo.

ATENEO DE LA PLATA

Luego de varias asambleas en las que se discutió largamente sobre la necesidad y posibilidad de crear un centro de reunión en el que exponiéndose todas las ideas y opiniones sobre los distintos temas y problemas del conocimiento humano, pudieran ser éstas sometidas a libre examen, un núcleo de hombres y mujeres de distinta tendencia y condición social, constituyeron el "Ateneo de La Plata", cuya secretaría funciona de la calle 51 No. 843, local donde se realizarán en breve conferencias y discusiones públicas.

Es de esperar que esas buenas intenciones se mantengan y podremos así presenciar interesantes reuniones en las que, respetándose los adversarios, las distintas ideas sean sometidas al severo y útil control de la crítica.

DE ACCION ANTIMILITARISTA

EL BUREAU INTERNACIONAL ANTIMILITARITSA HACE UN LLAMADO

La asamblea anual de organizaciones neerlandesas afiliadas al B. J. A., recibió con verdadera satisfacción el informe sobre la obra considerable cumplida durante 1927 en el interés de la propaganda internacional, pese a la manifiesta falta de medios pecuniarios. El da sobre todo la mayor importancia a la edición del servicio de Prensa, que ha provisto de centenares de artículos a la prensa obrera y antimilitaristas del mundo entero.

La asamblea constata con alegría la extensión dada al Bureau y toma nota de que el trabajo va a ir creciendo a medida que aumentan las relaciones internacionales.

Se está preparando actualmente la edición de un folleto de propaganda que expondrá en varios idiomas los principios, fines y acción del Bureau. Pero tanto esta edición como la del servicio de prensa, podrá hacerse si el Bureau cuenta con tres mil francos ($ 300 más menos) al mes.

Bastan estas consideraciones para justificar este llamado a los camaradas para que ellos contribuyan al movimiento antimilitarista de las siguientes maneras:

a) envío individual de dinero.

b) Colectas.

c) Adhesión personal al bureau (cotizando $ 2.50 al año se tiene derecho al servicio de prensa en la lengua que se desea).

d) Haciendo nuevos adherentes.

El Bureau no ha hecho en estos dos últimos años ningún llamado y cree que este tendrá acogida en el mundo entero para ampliar su propaganda.

Las subscripciones al tesoro: L. S. Bot y Laurierstraat 125, La Haye (Pays-Bas). Toda correspondencia al secretariado: 127, Laurierstraat. La Haye.

Servicio de Prensa de la C. I. A.

EL PROCESO A LOS ESTUDIANTES MALAYOS

El 24 de Septiembre del pasado, fueron encarcelados varios estudiantes malayos y luego de seis meses de prisión preventiva acaban de comparecer ante la corte de La Haya.

El motivo real era las publicaciones de la revista "Indonesia Merdeka" que hacía graves cargos al gobierno holandés, basados en las informaciones llegadas de la India, a propósito de las persecuciones, los malos tratos y el terror que siguieron al movimiento de las colonias en Noviembre de 1926 y de lo cual se ocupaba el número de Marzo-Abril de 1927; editada parte en holandés, parte en malayo.

La tesis oficial sobre los sucesos de 1926 fué que éstos obedecieron a maniobras comunistas cuando es sabido que sólo han respondido a la terrible situación de los nativos de las colonias europeas. Para perder a esos jóvenes ante los ojos de la opinión pública y comprometerlos judicialmente, fué preciso presentarlos como bolceviques, pero esta tentativa ha fracasado.

Como los artículos que dieran pie a la acusación no tenían ninguna relación con actividades subversivas, el fiscal citó como circunstancia agravante el de haber asistido al Congreso democrático y pacifista de Bierville, en Francia, y de haber organizado actos artísticos en París, conjuntamente con otros estudiantes de la India, a beneficio de sus publicaciones.

La defensa demostró la serie de persecuciones de que vienen siendo víctimas los defensores del pueblo de Las Indias Holandesas y citó una larga serie de artículos de la prensa oficial que incitaban impunemente a la masacre de la población indígena, métodos que tienden a propagarse en Holanda.

Nueve años en total pedía la acusación para castigar un delito de prensa en el que se decía que los habitantes del archipiélago Malayo tenían derecho a vivir en las mismas condiciones que los conquistadores holandeses.

Luego de siete meses de encierro fueron libertados por falta de cargos, pero la prisión de esos jóvenes animosos ha servido para llamar la atención del proletariado europeo al respecto de la acción de los grandes y pequeños imperialismos en las colonias.

SEIS MESES DE PRISION POR HABER "DISTRIBUIDO" PERIODICOS ANTIMILITARISTAS

La social democracia cree todavía a la guerra una necesidad y por lo tanto aunque sea defensiva, necesita una organización militarista.

Así se explica que en Suecia, el camarada Folke Rosen acaba de ser condenado a seis meses de prisión, inculpado de haber distribuído entre los soldados las hojas antimilitaristas editada por "L'Insoumis" y "Les Sans-Patrie". La verdad se trata de una venganza: Rosen había sido llamado a alistarse como conscripto y él devolvió a las autoridades militares su libreta de enrolamiento repleta de estampillas de propaganda antimilitarista.

El Tribunal Civil, al aceptar una falsa acusación, demuestra que, pese a las declaraciones pacifistas, la guerra es un mal necesario.

UN BELLO GESTO Y UN MAL AUGURIO

El comandante del estado mayor sueco, K. A. Bratt, acaba de abandonar sus cargos militares por objeciones de conciencia.

En una revista suiza, él ha escrito un artículo que ha hecho mucho ruido sobre la próxima guerra química; él demuestra que es imposible toda defensa militar contra las desvastaciones formidables que infligirá la próxima guerra a la población civil, a las ciudades y a la industria.

CRONICAS

EN SANTA ISABEL

Este pueblo pasivo, ajeno a las aspiraciones de libertad y justicia, vibró al anuncio de una nueva era, con la iniciativa de los anarquistas de Villa Cañás al realizar una velada el 28 de Abril, con el concurso de Martín Castro, donde con pasages de dolor y lucha hizo estremecer las fibras del pueblo, que sabe acoger con calor las ideas de emancipación, arma poderosa para combatir a los tiranos. Surge con estos actos un ambiente floreciente que promete vida y acción y materializar otras iniciativas.

Existe el propósito de fundar un centro de estudios, donde encontrarán sendas nuevas los desorientados en esta hora trágica de cobardías y renunciamientos.

Corresponsal.

EN VILLA CAÑAS

Cuando en los primeros días del pasado Setiembre, los verdugos uniformados cargaban sus armas sobre los que provocaron el paro general en son de protesta por los mártires de Massachussets varios caciques del pueblo clamaban satisfechos: "Villa Cañás se va a ver libre de los perturbadores del orden".

Pero os equivocásteis! Podéis echar en vuestras inmundas celdas a los que pregonan la libertad, podéis cual nuevos Nerones, entregar en pasto a vuestra estulticia los despojos humanos de los verdaderos secuaces del Nazareno; podéis cual escribas hacer escalar el moderno Gólgota a los que infunden nueva luz en los cerebros aplastados por el oscurantismo; a los humildes que con potente voz van exponiendo la mal interpretada doctrina de Cristo, a los que van demoliendo los cimientos de una mala sociedad; pero el sublime ideal, el ideal anarquista, no lo destruiréis jamás.

Aunque malogrado por el mal tiempo nuestro acto, numerosa concurrencia acudió a escuchar las palabras cálidas de los camaradas conferencistas para el 1o. de Mayo, donde se reunió parte del proletariado local pasando animados y más amigos que nunca un día más de protesta.

Corresponsal.

REBELDIAS

No es el relajamiento, la vejación ni la perfidia que aparecen hoy como realidades intangibles, la verdadera condición del humano, que ya despierta en su corazón adormecido una llama ardiente de justicia y libertad.

Como las olas del mar embravecidas por los huracanes, que estallan sus furias contra las rocas inmóviles, ciegas fuerzas de la naturaleza, con la rapidez de la descarga eléctrica (1), levantan su grito de protesta las falanges de oprimidos.

Y todo ese resurgir de los pueblos, el despertar colectivo contra las leyes siempre represivas, el murmullo o el clamor de los esclavos se resume en una sola realidad: rebeldía, que recuerda al despotismo su obra de llanto y muerte.

Pero ya la juventud vibra idealista (2) en un reclamo justiciero de amor y libertad y reclama sus derechos pisoteados por el capital.

Con todas sus brutalidades y su régimen equivocado y torpe, han violentado los principios de la naturaleza y sembrado perenne odio por todos los países, mas no han podido impedir que la avalancha de rebeldes aumente y sea más potente la voz que reclama por la vida del hombre libre.

F. Buceme.

La Granja

(1) **Nota de Redacción:** ¡Ojalá fuera verdad tanta belleza!

(2) **Nota de Redacción:** ídem, ídem.

Congreso de la J. Anarquista

Internacional de la Juventud Anarquista. Secr. M. Stevens. Shackletenstraat 16. I. Amsterdam — West — Holanda.

Abril 1928.

Por última vez invitamos a todas las organizaciones de las juventudes anarquistas y sindicalistas a concurrir al congreso de la I. J. A. en Hutzen, cerca de Amsterdam, Holanda.

Nos han llegado las proposiciones siguientes:

La Juventud An. y Sindi. de Alemania propone el Orden del día Siguiente:

Intercambio de Saludos.

1. Informe del C. Ex.
2. Elección de la presidencia para las tareas del Congreso.
3. Informes de los delegados.
4. Posición de la I. J. A. frente a la propiedad individual y al Capitalismo.
5. El estado y las luchas de clases.
6. La lucha cuotidiana.
7. El militarismo y las organizaciones militares.
8. La religión.
9. La A. I. T.
10. Fijación de la declaración de principios de la I. J. A.
11. Organización Internacional de la I. J. A.
12. Proposiciones diversas, etc.

El G. I. de E. S. editor de **"Rebelde"** presenta la proposición siguiente para que sea discutida en vuestro próximo congreso:

"Que la I. J. A. pida su adhesión como sección anarquista dentro de la A. I. T. y de acuerdo con su secretariado inicie la propaganda necesaria tendiente a la unión real y eficaz por todas las fuerzas libertarias que aspiran a la anarquía de la Revolución Social.

El C. Ejecutivo de la I. J. A.

Administrativas

Hernández. — Guerra 1.00, Buseme 2.00.

La Plata. — Rotger 2.00, Bettini 2.00, A. L. 1.00, F. Pérez 2.50, Piceta 2.00, P. Pérez 1.00, Pracenti 2.00, J. Rotger 1.50, Niemes 1.00, Marfil 0.50, Villarreal 1.00, A. M. Ripullone 1.00, Ortiz 3.00, Rodríguez C. 1.00.

Bahía Blanca. — De la Fuente 4.00, Smoche 1.00.

San José de la Esquina. — Bustos 1.00.

Buenos Aires. — Brochieri 7.00.

Arata. — Fernández L., 5.00.

Rosario. — Quiroga 1.00, Sánchez 2.00, Pérez A. 2.00.

Berisso. — A. B. Georgueff 3.00.

General Alvear. — Z. Ríos 1.00.

Berasategui. — Suárez 2.00, García 1.00.

Chabás. — Avila A. 5.00.

Tandil. — F. Mondini 1.00.

San Juan. — F. Crespo 0.50.

Pergamino. — A. Rojas 5.00, Perrone 1.20, M. Sande 1.00.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos, La Plata. — J. P. 3.00, Marini 1.00; Buenos Aires: Brochieri 3.00.

La Antorcha, La Plata. — Barrios 2.00.

Humanidad, Ensenada. — Tesorieri 1.20.

"HACIA LA META"

Tal el centro de estudios sociales que los compañeros de V. Cañas han reabierto, dispuesto a encender una lucecita más en el camino de la libertad. Correspondencia a José Luján. Villa Cañas. F. C. P.

ADELANTE!

La vida social no es quietud. Es continua actividad. Ella nos impele a la lucha, al trabajo. Y en el campo de las costumbres, y en el trajín de la vida, tenemos mucho que hacer.

Nada de crisis.

Hoy cayendo, mañana agregando algo a nuestros postulados para hacerlos más completos, integramos cada vez más nuestras cosas; nos ponemos a son con la realidad y batallamos.

Pero sobre todo, el trabajo. Hay muchas miserias, excesivas injusticias; el organismo social está bastante llagado, para que nos detengamos demasiado a contemplar el camino recorrido.

Ya se ha dicho "quien se detiene a mirar atrás, da indicio de ser derrotado".

Y el anarquismo no ha sido derrotado.

No dieron sus frutos positivos las dictaduras, fué leve el pañal parlamentario, las fáciles componendas y sólo resta en el horizonte de las posibilidades sociales y los métodos de vida y costumbres, la amplia realización de nuestros postulados: la vida en mancomunidad de intereses y en el respeto de las autonomías locales, en la garantía de la organización al margen de los comités Centrales o **"buros decretalodo"**.

Y para realizar esta tarea, para hacer cada vez menos las injusticias ¡Adelante!

Liber.

LA AGRUPACION IDEAS

Se reune todos los sábados a la noche. Compañero o simpatizante tendrá, acudiendo a las reuniones, motivo de conversación, estudio colectivo de los problemas de la libertad, conocimiento de lo que hacen y piensan sus camaradas de la región y del extranjero.

Subscribase a: "HUMANIDAD" revista literaria y a GENERACION CONCIENTE, por medio de Ideas

BOLETIN DE LA I. M. A.

Organo de la Internacional del Magisterio Americano, aparecerá como revista de 32 pág., en este mes.

Sostendrá los principios sancionados en la 1a. convención de maestros, vinculada al magisterio americano e interesará al pueblo por los problemas de la cultura. Se dedicará a los intereses gremiales de los educadores y a los problemas de la nueva educación.

Publicará artículos de crítica, sociología y crónicas.

Para subscribirse por el año 1928, envíese un peso al Secretario, C. Godoy Urrutia., J. E. Uriburu 148. Bs. Aires.

CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR LA BIBLIOTECA "JUSTICIA Y LIBERTAD" DE AVELLANEDA

Martes 3 de Julio, a las 18.30 horas en Sarmiento y C. del Campo.

Viernes 6, a las 17, en Londres esquina Quiroga (Dock Sur).

Martes 10, a las 18.30, en O'Gorman y Av. Roca.

Viernes 13, a las 18.30, en Ameghino y O'Gorman.

Calle 51 N. 837

es la nueva dirección de los siguientes sindicatos:

PANADEROS
MOSAISTAS
y MOZOS

Vd. quiere leer un libro, un folleto y no atina en elegir.

Desea leer tal obra y no la halla.

Escríbanos y, si podemos, estaremos satisfechos de haberle podido dar una manito.

Cuéntenos sus dudas y sus deseos. Queremos ser enseñados y enseñar.

¡Somos su compañero!